

PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE



**Pautas para los monasterios budistas,
centros y comunidades karma kagyü**



Agradecimientos para:

Dekila Chungjalpo de World Wild Fund por su ayuda y los consejos acerca de la parte de 'Pautas'. Esperamos que todos los seres puedan gozar de sus esfuerzos.

Leslie y Terris Nguyen Temple por la thanga incluida en la cubierta y todas las ilustraciones. Esperamos que su trabajo glorifique el legado del arte budista y ayude en su renovación.

Los traductores – por las numerosas traducciones de Pautas, que hacen más fácil el trabajo de llegar a la comunidad monástica y la Sangha.

Los editores y los asesores por sus sugerencias y pistas.

La gente del mundo entero por su trabajo educativo, la protección del medio ambiente y la propagación de la armonía.

Tabla de contenidos

Palabra de introducción de Su Santidad XVII Karmapa	4
Introducción	6
Protección de los bosques	10
Protección de las aguas	14
Protección de la fauna silvestre	17
Gestión de los desechos	20
Cambios climáticos	23
Conclusiones	27

La introducción

En los tiempos lejanos los habitantes de la mayoría de las regiones estaban muy vinculados con el medio ambiente. Tomaban del medio ambiente lo que les era imprescindible y como llevaban una vida simple por lo general no le hacían ningún dano a la Tierra. Sin embargo, en los últimos años la situación ha cambiado. Nuestra vida ha dejado de ser tan sencilla como antes, la relación con el medio ambiente se ha tornado más complicada, y nosotros mismos nos hemos vuelto más propensos a causarle daño a la Madre Tierra.

El estilo de vida que llevamos en el siglo XIX es muy costoso para el medio ambiente. El consumo de muchas materias primas tales como los carburantes, la madera, o el agua ha aumentado, sin embargo nosotros seguimos inconscientes de las consecuencias que eso puede atraer en el futuro. Creemos firmemente que necesitamos todos los utensilios, artilugios y juguetes que existan y ni por un momento pensamos sobre su verdadera utilidad. A veces es imposible quitarse la impresión de que la ignorancia humana no tenga límites. Sin embargo, la Madre Tierra sí que los tiene y por lo tanto no podemos obedecer todos nuestros caprichos.

En los tiempos de Buda la sociedad monástica llevaba una vida frugal y sensata, sin derrochar o malgastar nada. He leído que cuando los monjes recibían ropas nuevas, las viejas eran convertidas en las fundas de almohada o en colchones. Al gastarse esas, de paño se hacían trapos cuyos restos se mezclaban con la arcilla para después poder enlucir con ello las paredes.

Buda llevaba una vida libre tanto de penuria y de sufrimiento, como de los bienes materiales. Los monjes vivían día al día, sin almacenar comida u otros recursos, porque así mandaban las enseñanzas de Camino del medio. Buda no quería que la existencia de un monje fuese difícil, por eso no animaba a coleccionar las ofrendas hechas por los fieles. Nosotros tampoco debemos hacernos la vida más dura, pero no podemos dejarnos llevar por nuestros caprichos.

En el comentario del juramento de Bodhisattva Chandragomen dice:

Para los demás y para ti mismo
haz lo útil, aunque duela
y también lo útil y placentero
y no las cosas agradables, pero sin sentido.

Así que, si lo que deseamos es útil y no causa daño ni al medio ambiente ni a nosotros mismos, debe ser considerado como necesario. Pero si no cumple estas condiciones es mejor pensar dos veces por qué lo queremos y si es realmente útil.

Obviamente, todos debemos buscar equilibrio y tomar decisiones por cuenta propia. Haciéndolo de una manera activa llegaremos a una elección por convicción. De este modo nuestros actos podrán reflejar nuestras aspiraciones.

Nací en el año 1985 en un lugar desolado y privado de las comodidades de hoy día. Crecí en el mundo tibetano, donde la vida no ha cambiado desde siglos. Ahí la gente gestionaba el agua, la madera y otros recursos naturales de una manera muy cuidadosa. No recuerdo ningunos desechos, porque cada cosa podía ser utilizada. Se procuraba no estropear las fuentes de las que se cogía el agua potable. Recuerdo que cuando era niño planté un árbol, que tenía que proteger nuestra fuente y antes de que me fuese a Tsurphu pedí a mi padre que la cuidase.

A mis paisanos les puede faltar una educación formal, pero han heredado una preocupación muy tradicional y profundamente arraigada por el medio ambiente. Hasta los niños consideran sagrados a los montes cercanos, ríos y algunos animales salvajes y les muestran debido respeto. Es parte de nuestra herencia y cultura.

Sin embargo, hoy día cada vez más a menudo, puedo oír sobre la instalación de los nómadas y de como se los convierte en campesinos. La tradición que se remontaba generaciones atrás, rápidamente se está convirtiendo en un hecho pasado. Las sociedades desplazadas gastan más recursos naturales, cortan los árboles y producen cantidades enormes de basura, de la que hay que deshacerse de algún modo. El cultivo implica fin de las praderas, y la tierra no puede sostener sus frutos sin fertilizantes o productos químicos.

Algo parecido ocurre en toda la región. La Meseta Tibetana y el Himalaya son sumamente importantes, porque constituyen la cuenca de la mayor parte de Asia. Por eso espero que los habitantes de esta región se conviertan en un modelo de preocupación hacia el medio ambiente. Muchos de ellos son budistas que respetan al Dharma del Buda. Espero que su fe y devoción sirvan de una manera práctica a todos los seres, aportado al mundo paz y armonía. Sin eso nuestras oraciones por el bienestar común se convertirán en meras palabras de consolación.

Hemos dañado tanto al medio ambiente, que la cicatrización de dichas heridas parece sobrepasar nuestras posibilidades. Como un pequeño paso en esta dirección he pedido que los temas sociales y ecológicos formen parte del programa de XXV Kagyu Mynlam en el año 2007. Los cambios climáticos influyen directamente en nuestra vida en esta región de una manera más visible que en cualquier otro sitio. Por eso me he dirigido a los monasterios y las comunidades con los que tengo trato, pidiéndoles que trabajen activamente por la protección del medio ambiente.

Las pautas presentadas aquí nacen de la unión entre la tradición budista y nuestro respeto al medio ambiente y la ciencia moderna junto con su empleo. Sin embargo, todo esto es sólo una gota en un gigantesco océano. El reto es mucho más grande y complicado que nuestras modestas posibilidades. Pero si logramos crear una gota de agua limpia, con el tiempo también surgirán de ella lagos, arroyos y al final un mar enorme y cristalino. Es lo que anhelo.

XVII Karmapa Ogyen Trinley Dorje
El monasterio Gyuto en Dharmasala I de octubre de 2008.

La introducción

Nuestros antepasados la veían a la Tierra como un oasis repleto de riqueza y fertilidad. Y así es. Antes mucha gente creía que la riqueza de la naturaleza no tenía límites, pero hoy día sabemos que no es así y que eso requiere cierto esfuerzo por nuestra parte. Es fácil perdonar los daños causados anteriormente debido a la ignorancia. Sin embargo, hoy cuando disponemos de acceso libre a la información, tenemos que redefinir nuestro punto de vista. Guiándonos por la ética tenemos que considerar de nuevo lo que hemos heredado y de lo que somos responsables, junto con lo que vamos a pasar a otras generaciones.

Su Santidad Dalái Lama



Aspiración

Como practicantes de Dharma deseamos girar su rueda para librar todos los seres del sufrimiento, que queremos convertir en paz y felicidad.

Creación condicionada

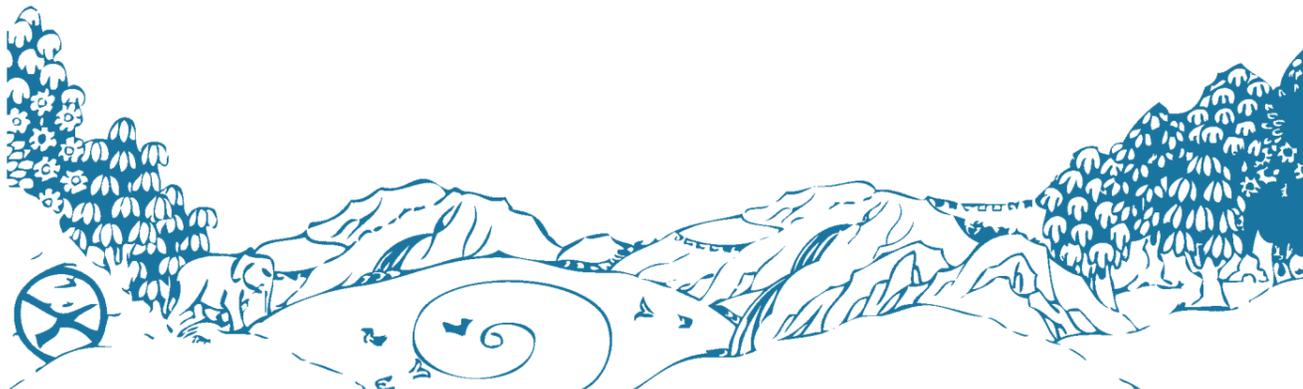
Sabemos que la noción del propio 'yo' puede convertirse en nuestra perdición. En realidad ese 'yo' depende de todo lo que nos rodea. Nuestra alimentación, ropa, o libros son fabricados por otros seres humanos. Hasta la fuente del aire que respiramos tiene sus orígenes no en nosotros mismos, sino en algún lugar externo.

Interdependencia

El entendimiento de la interdependencia nos hace conscientes de que todas las formas de vida están relacionadas y de que nuestros actos dejan huellas en el mundo. Esta relación de causa y efecto se llama Karma. Está aumentando el número y el alcance de los cataclismos. Todos los días podemos oír sobre las inundaciones, los huracanes, las sequías y ver el resultante sufrimiento humano. En muchos casos son los mismos humanos quienes causan o catalizan estos cataclismos y cuya actividad empieza a poner en peligro todo el planeta. Somos practicantes de Dharma y nuestra responsabilidad consiste en revertir las consecuencias dañinas usando métodos adecuados para asegurarles a todos un futuro sano y tranquilo.

Budismo y el medio ambiente

El budismo cuenta con una larga tradición de protección ambiental. El budismo trazó el concepto de la mutua dependencia, causa y efecto, karma y también los valores dhármicos. La mayoría de los discípulos desean contribuir a la protección del medio ambiente, pero a menos que trabajemos juntos no encontraremos la solución. Además, aunque hayamos empezado a aprender la lección de lo que ya ha sucedido, los buenos deseos por sí solos no son suficientes para lograr el cambio.



Pautas para los monasterios budista, centros y comunidades karma kagyú

Las sugerencias incluidas en este texto nacieron como la reacción a los temores causados en Tíbet y la región del Himalaya por la creciente devastación del medio ambiente y los aparentes cambios climáticos. Nos gustaría que estas informaciones proporcionasen a los lectores una nueva perspectiva centrada ante todo en las actividades prácticas. Hemos distinguido cinco grupos temáticos – los bosques, las aguas, la fauna silvestre, los desechos y los cambios climáticos, que corresponden a los mayores peligros presentes en nuestra región.

Protección de los bosques

Los bosques son imprescindibles para la supervivencia tanto de los humanos como de los animales. Los monasterios los pueden proteger plantando árboles, restringiendo el pasto y la explotación en las regiones en peligro.

Protección de las aguas

Los ríos de Tíbet y el Himalaya son la fuente de vida para millones de habitantes en Asia. Se los debe proteger de la contaminación, los desprendimientos de tierra y diluvios, causados por la construcción de las carreteras y la tala de los bosques. Los monasterios, ante todo esos ubicados cerca de los ríos, deben estar a la vanguardia de la protección de los recursos acuáticos.

Protección de la naturaleza silvestre

Los animales salvajes, sobre todo los grandes felinos asiáticos, tales como tigres o panteras están directamente amenazados por el tráfico ilegal. Los monasterios pueden oponerse a la fabricación de los ornamentos hechos de las pieles de estos animales y prohibir la caza dentro de su territorio.

Gestión de los desechos

Debido al estado del medio ambiente y las causas de salud y estética los monasterios pueden animar a mejor gestión de los desechos y la prevención de la contaminación no sólo dentro de su territorio, sino también en toda la comunidad.

Cambios climáticos

Los cambios climáticos son perceptibles en toda Asia, mayormente en la Meseta Tibetana, donde los glaciares, que constituyen la fuente del agua de los mayores ríos en el continente, se derritan rápidamente. Para oponerse a esto, los monasterios pueden liderar una campaña que promueva la energía renovable y las tecnologías que la ahorran.

Protección de los bosques

Los árboles desempeñan un papel clave en el budismo. Durante el parto la madre de Buda se apoyaba en un árbol, el mismo Buda fue iluminado debajo de un árbol del Bodhi y partió de este mundo tumbado ente los árboles de Sal. Los bosques de Tíbet y el Himalaya son especialmente abundantes y forman una fuente de vida muy significativa. Garantizan la leña y los materiales de construcción para millones de personas, alimentan los animales y proporcionan plantas con propiedades curativas. Ofrecen abrigo a maravillosos animales, tales como tigres, elefantes, osos o panteras. En sus ramas hacen nidos numerosas aves y en sus arbustos encuentran refugio insectos y reptiles.

Los bosques desempeñan también otro papel clave siendo parte del sistema natural que proporciona aire fresco y agua. La atmósfera se compone del nitrógeno y oxígeno, que respiramos cada vez que tomamos aire y el dióxido de carbono que espiramos. Los árboles, a la inversa, absorben el dióxido de carbono y lo convierten en oxígeno. Cada año un árbol absorbe doce kilogramos de CO_2 , y produce una cantidad de oxígeno que abastece a una familia de cuatro personas. Los bosques son la clave para guardar y convertir el CO_2 generado por los humanos.

Los árboles también absorben y almacenan agua y por lo tanto son la fuente de humedad. Cuando dicha humedad se evapora, no desaparece, sino que se condensa en nubes que se acabarán convirtiendo en lluvia. Por consiguiente, los bosques regularizan el flujo local del agua y además ayudan en la prevención de las inundaciones y erosiones, porque las raíces soportan grandes cantidades de tierra. Todo esto es sumamente importante en Tíbet y el Himalaya, donde existe el peligro de diluvios y desprendimientos de tierra.

Junto con el aumento de los peligros causados por la contaminación y los cambios climáticos, la protección de los bosques proporciona la única posibilidad de restablecer el equilibrio natural.

¿Dónde está el problema?

Por desgracia, la superficie de los bosques está disminuyendo rápidamente. En Tíbet se los tala para obtener los materiales de construcción. Antes los daños eran mínimos debido a una moderada población, pero en los últimos 50 años de los bosques tibetanos han desaparecido cantidades de madera cuyo valor llega a millones de dólares. La demanda crece con una sistemática instalación de los nómadas por parte de las autoridades locales. Los administradores de los bosques parecen contar con la capacidad natural de los árboles para crecer de nuevo, algo que es

imposible teniendo en cuenta el actual ritmo de la tala. En el Himalaya central el mayor peligro está constituido por la tala de los bosques para crear campos y la demanda de leña y otros productos forestales. En otras regiones situadas más abajo el pasto intensivo de los animales presenta problema parecido.

¿Qué podemos hacer?

Tenemos que pensar en los bosques en términos de una riqueza limitada, que se debe emplear de una forma sostenible. Si no actuamos en consecuencia y los protegemos, desaparecerán y la gente será aún más pobre de lo que es ahora. La regeneración natural ya no es una solución, debemos plantar árboles y poblar de bosques los terrenos baldíos. Sin embargo, lo más importante es impedir la tala ilegal.





¿Cómo proteger los bosques?

Tenemos que plantar los árboles para recrear nuevos bosques. Los monasterios ubicados en las regiones antes pobladas por los bosques deben plantar los árboles en los terrenos baldíos tanto comunales como propios. Hay que elegir los plantones que crecen en dicha región. Es muy importante, porque gracias a esta práctica los nuevos árboles se adaptarán mejor y se convertirán en parte del paisaje natural. Si plantamos mucho no podemos olvidarnos de la variedad de clases.

Tenemos que proteger los bosques de una explotación excesiva. Los bosques constituyen una riqueza para las comunidades pobres, suministrándoles todo – desde leña, miel, y medicamentos hasta la paja y el forraje. Muchos bosques sufren a causa de esto, porque se les aprovecha demasiado sin darles la oportunidad de recobrar el equilibrio. En consecuencia, a todos les queda muy poco. Los monasterios deben ocuparse de la gestión renovable de las riquezas forestales.



Tenemos que impedir la tala ilegal de los bosques. Los monasterios situados en las regiones abundantes en árboles tienen que proteger su herencia. No se puede permitir una tala sin sentido. Hay que impedir la destrucción de los bosques.



Tenemos que proteger las praderas ubicadas a grandes alturas. Una significativa parte de la Meseta Tibetana está constituida por las praderas que forman la base de los ingresos de las comunidades nómadas. Un pastoreo desmesurado junto con la expansión de las tierras agrícolas (ante todo para el cultivo de la cebada) llevan a una rápida degeneración de este ecosistema. Muchos tibetanos creen, sin razón, que pequeños animales, por ejemplo los roedores ponen en peligro los pastos. Sin embargo, el aumento en la población de estos animales demuestra un pasto excesivo y la necesidad de exterminar a los predadores que se alimentan ahí. Los monasterios deben difundir los conocimientos sobre el rendimiento de las praderas, para que la gente apueste por el ganado más pequeño pero al mismo tiempo más sano. Los métodos tradicionales de gestión de las praderas siguen siendo la garantía de su longevidad.



Tenemos que limitar el pasto en los bosques. Los monasterios deben reducir el número de los animales que pacen en los terrenos forestales, ante todo en los valles del Himalaya, donde esas prácticas llevan a la destrucción de la vegetación. El hecho de cercar estos terrenos ayudará en la regeneración de los bosques y en el mantenimiento de la biodiversidad. Las áreas cercadas pueden estar abiertas durante dos años y después cerradas de nuevo para un año con el fin de ayudar en la regeneración natural.

2

Protección de las aguas

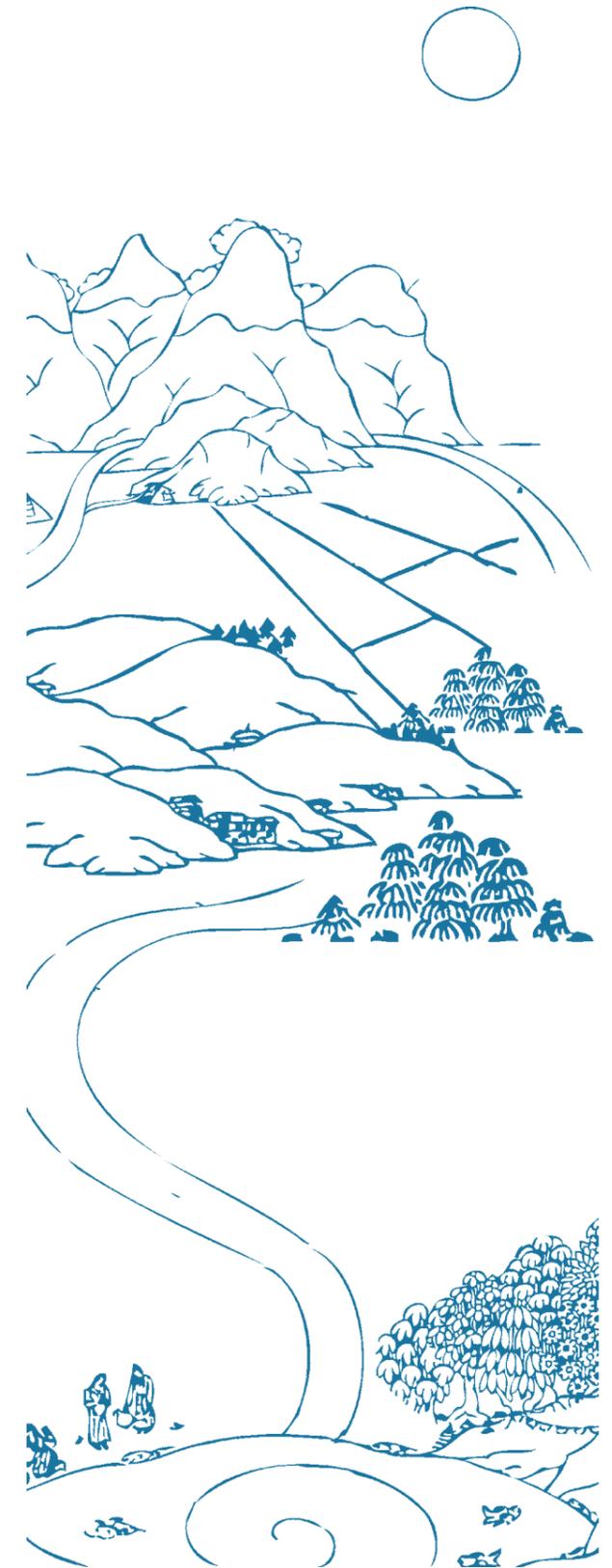
Agua es fuente de vida. Aunque es imposible sobrevivir sin ella a veces no se la valora lo suficiente. La derrochamos ante todo en las regiones donde existe en abundancia. Echamos a los ríos la basura, los pesticidas, los fertilizantes. Envenenamos los arroyos y los lagos con los productos químicos e introducimos el petróleo en los océanos. Solamente un 2,5% de todas las aguas en la Tierra, en los ríos, lagos y arroyos es potable. Tíbet es la fuente de los ríos más grandes en Asia, tales como el Brahmaputra, el Ganges, el Irawadi, el Mekong, el Salween, Yangtsé o el Río Amarillo – que suministran agua potable, irrigación y alimento a los países donde fluyen. La contaminación de las fuentes o la alteración en el equilibrio del curso alto de estos ríos significa la desaparición de los peces y la privación del medio de sustento para la gente que vive cientos de kilómetros más lejos.

¿Dónde está el problema?

Los ríos que tienen sus manantiales en el Himalaya y en la Meseta Tibetana son considerados sagrados porque dan vida a cientos de millones de personas antes de llegar al mar. Por desgracia, hoy su ecosistema está puesto en peligro por las aguas y los desechos residuales, la deforestación, la degradación de los terrenos de caza, y la construcción, factores cuya influencia en el medio ambiente no ha sido comprobada. Además, los cambios climáticos causan el derretimiento vehemente de los glaciares – los recipientes celestiales- de los grandes ríos de Tíbet y toda Asia. Las aguas de estos glaciares corren tanto el Ganges y el Indo, como el Yangtsé, lo que explica la plaga de los diluvios.

¿Qué podemos hacer?

La protección de los glaciares tibetanos es nuestro deber. Sólo gracias a ellos en los grandes ríos de Asia fluye libremente agua pura, no solamente para nosotros, sino también para la gente que vive en su curso bajo y depende de ella. Un río es un organismo vivo y tenemos que ser conscientes de que lo que pasa en una de sus partes también influye a otras. Cargamos con la responsabilidad de entender la relación entre los glaciares, el ecosistema acuático y la actividad humana. También tenemos que promover este conocimiento entre los que influyen en dichos fenómenos o dependen de ellos.



¿Cómo proteger las aguas?

Tenemos que proteger los manantiales de los ríos. Si un monasterio está situado cerca de una fuente de agua, debe proteger esta región cuidadosamente. Hay que tomar todas las medidas posibles para prevenir la contaminación del agua potable por los residuos urbanos y agrarios. Los habitantes de dicha región tienen que aprender que no se puede tirar desechos a los ríos. Se les debe ayudar a encontrar soluciones sencillas, que incluyan la producción de estiércol y la recogida de basura (explicada con más detalle en la parte sobre la gestión de los desechos).

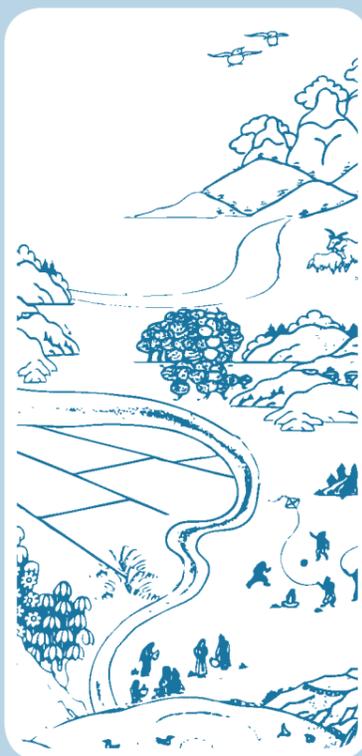
Debemos depurar los lagos y los ríos. Los monasterios y los centros budistas pueden iniciar proyectos locales, explicarle a la gente las consecuencias de tirar los desechos a los ríos y movilizar a los voluntarios para la recogida de basura en las orillas de los arroyos, lagos y canales – ante todo en los lugares donde se almacena agua potable.

Aprendamos y compartamos la sabiduría, manifestemos. Tenemos que entender la relación entre los glaciares del Himalaya, los problemas de agua en Asia y la actividad humana e inculcar este conocimiento en los demás. Tíbet tiene mucho en común con la Antártida, ambas regiones actúan como reguladoras del clima en nuestro planeta y también como los puntos de arranque para el calentamiento global. Si Asia desea evitar otras catástrofes todos tenemos que prote-

ger a Tíbet y frenar el derretimiento de los glaciares. Es una cuestión de supervivencia que se sobrepone a la política.

Tenemos que tener cuidado con el estiércol y el abono. El agua pluvial a menudo transporta el estiércol, los fertilizantes y el abono a los ríos y lagos más cercanos. El riesgo de este tipo de contaminación es muy fácil de minimizar. Los campesinos pueden utilizar menos pesticidas y abonos, especialmente en los pendientes más abruptos, donde estos productos llegan con más facilidad a los ríos que fluyen en los valles. También es posible cercar los campos de cultivo con árboles y hierba, que absorben y filtran las sustancias tóxicas, antes de que agua llegue a los arroyos y canales. Los monasterios deben promover las soluciones inocuas para el medio ambiente tanto en sus propios terrenos como en la vicindad.

Tenemos que proteger los pantanos. A menudo no nos preocupamos por los pantanos y los drenamos para convertirlos en terrenos para el cultivo, a pesar de que desempeñan un papel muy importante. Debido a una mezcla única de insectos y plantas crean un filtro natural a los desechos, que depura el agua que pasa por ahí antes de que llegue a los lagos y ríos más cercanos. La protección de los pantanos contribuye a la mejora en la calidad del agua.



3

La protección de la fauna silvestre

La denominada 'fauna silvestre' incluye todos los mamíferos, aves, peces, reptiles e insectos salvajes. La abundancia y la singularidad de las especies se debe a la diversidad biológica presente en la Tierra. Desgraciadamente, debido a nuestra actividad, cada día su número disminuye y pronto sólo será posible ver dicha diversidad en los jardines zoológicos. Todos los humanos tienen padres y les desean lo mejor. Parecidos sentimientos deben despertar en nosotros los animales salvajes, que también son seres que pueden sentir y que constituyen parte de una familia grande en la que entramos también nosotros.

En la Tierra habitan mil millones de especies, mientras que los hombres de todas las razas constituyen sólo una. Muchas de estas especies son formadas por insectos. Es muy fácil pensar que lo que es pequeño no tiene ningún valor. Sin embargo, en la naturaleza cada especie desempeña un papel bien definido. Hasta una modesta lombriz que cava la tierra con esfuerzo enriquece el suelo con su actividad. La biodiversidad nos asegura no sólo alimento, amparo y medicinas, sino también los ingresos que provienen del ecoturismo, que nos permite gozar de la belleza de la naturaleza sin dañarla.



¿Dónde está el problema?

El programa de las Naciones Unidas dedicado a la Protección del Medio Ambiente y los biólogos más ilustres advierten de que como consecuencia de la destrucción de los hábitats naturales y de los cambios climáticos antes del año 2050 podamos perder desde el 25% hasta el 50% de las especies.

La cordillera del Himalaya y la Meseta Tibetana funcionan como refugio para muchas especies de animales y plantas. En la escala mundial es una región de gran diversidad biológica. Sin embargo, pierde rápidamente su valor a consecuencia de la caza y el tráfico ilegal, que ponen en peligro la existencia de tigres, panteras, elefantes o antólope cziru. Antes, los nativos cazaban sólo para saciar sus necesidades, sin matar a toda la especie, de la que dependía su existencia. Hoy los cazadores profesionales recorren las regiones alejadas del mundo y disparan a los animales en peligro de extinción, para después poder traficar con sus pieles y huesos. Cazán para comer, sino para complacer a la moda (las pieles de los tigres o las panteras), vender medicamentos rebuscados (los órganos de los tigres, la bilis del oso) o atraer a los clientes a los restaurantes exóticos (que sirven tortugas o serpientes).

¿Qué podemos hacer?

Cuando vuelvan a su tierra natal deben recordar lo que les dije y nunca usar, vender o comprar animales salvajes o productos fabricados con los mismos, dijo Su Santidad Dalái Lama, concediendo la abhishek Kalachakra en Amarava-

ti en el año 2006. Poner fin al tráfico ilegal es la clave para la protección y la perduración de la fauna silvestre. Estas pautas deben ser empleadas por todos los budistas dentro de la tradición tibetana.

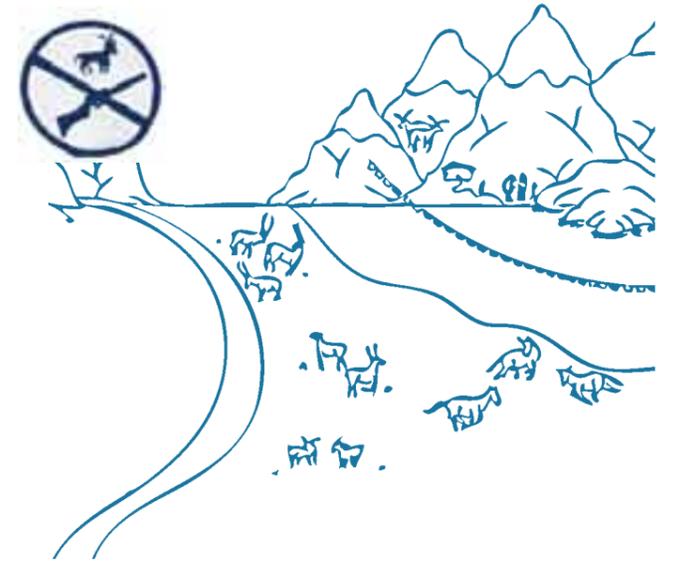
No aconsejamos el uso de los medicamentos tradicionales que contienen sustancias ilegales del origen animal. En la producción de muchas medicinas se utilizan los componentes de animales o vegetales, por ejemplo el ginseng o el almizcle. Aunque la mayoría de ellos es legal, su demanda propulsa también el tráfico de las especies en peligro de extinción. Siempre cuando se pueda hay que usar los sustitutos que no contienen sustancias ilegales que provienen en gran parte de tigres u osos.

Tenemos que ampliar nuestro conocimiento. Hay que aprender y buscar informaciones sobre las especies en peligro de extinción. Somos budistas Mahāyāna, y tenemos la responsabilidad de cuidar de que la Tierra y todos los seres con los que la compartimos permanezcan el mayor tiempo posible en buena salud. Todavía podemos salvar a un dos tercios de las especies. Eso debería convertirse en un objetivo común para todos los budistas.



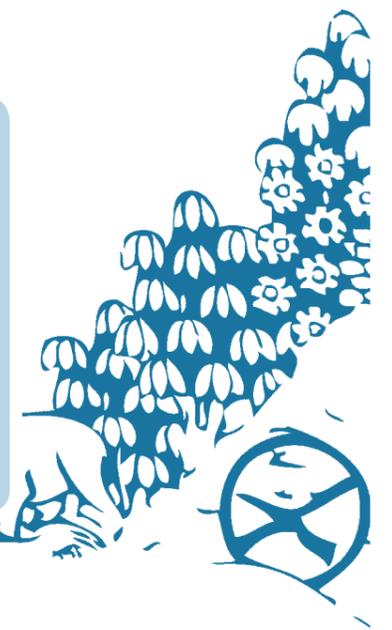
¿Cómo proteger a la fauna silvestre?

Tenemos que proteger los hábitats naturales. Su destrucción presenta uno de los mayores peligros para la fauna salvaje. ¿Si no tiene dónde vivir, como podrá resistir? Se debe demarcar y vigilar los lugares reservados para los animales salvajes.



Debemos establecer regiones donde estará prohibido cazar. Todos los monasterios deben luchar contra la caza tanto en sus terrenos y como en los cercanos, informando a las comunidades locales, poniendo advertencias y controlando los lugares de caza.

Debemos prohibir la ropa adornada con las pieles de los animales en peligro de extinción. Las pieles de muchos tigres, panteras o nutrias que son ilegalmente matados en toda Asia llegan a las regiones de Sichuan, Qinghai o Gans, donde la gente les usa para adornar sus prendas. Conforme las instrucciones de Su Santidad Dalái Lama los monasterios y centros budistas deben oponerse firmemente al tráfico y a las prendas adornadas con las pieles de los animales salvajes.



Gestión de los desechos

La contaminación del medio ambiente está provocada por el ensuciamiento irreflexivo de las tierras y aguas. En la región del Himalaya y en la Meseta Tibetana la falta de un sistema de gestión de los desechos se está convirtiendo en un problema grave. En los tiempos antiguos la mayoría de las comunidades usaba materiales orgánicos obtenidos de las plantas. La modernización trajo consigo plástico, vidrio y aluminio – productos sintéticos que no se degradan fácilmente en el medio ambiente y que a menudo emiten sustancias químicas dañinas que provocan contaminación a largo plazo.

¿Dónde está el problema?

La gente que come pescado proveniente de los lagos o estanques contaminados empieza a enfermar. Las aguas pueden ser contaminadas por las heces humanas, los residuos domésticos o las aguas residuales industriales que son muy tóxicas. Los padecimientos tales como diarrea o tifus son causados por bacterias que existen en las aguas residuales o en los desechos. La contaminación del aire se debe principalmente al humo que sale de las plantas de carbón y a los gases de escape, que provocan que los habitantes de grandes ciudades industriales a menudo padecen de las enfermedades del sistema respiratorio, como por ejemplo el asma. Por lo tanto, merece la pena subrayar la relación entre el estado de salud y el medio ambiente.

¿Qué podemos hacer?

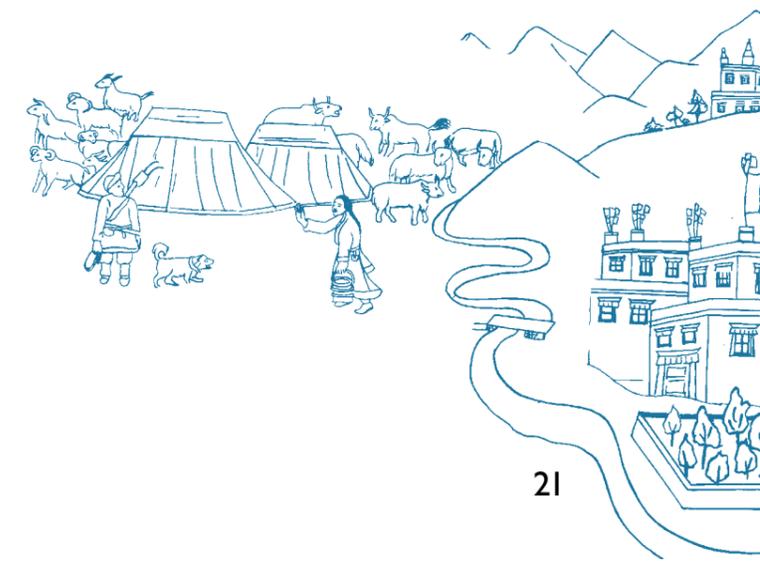
Existen tres sencillas maneras de reducir la cantidad de los desechos, llamadas las tres 'erres'

Reducción – gasta menos en la vida diaria

Restitución – deja de tirarlo todo, usa las botellas o las bolsas varias veces.

Reciclaje – guarda y segrega papel, vidrio y metales para que después se puedan crear de ellos nuevos productos.

Antes en Tíbet y el Himalaya las tres 'erres' eran algo natural, sin embargo hoy día la cosa está cambiando. Los monasterios pueden no solamente promover estos principios sino también participar activamente en la mejora de la gestión de los desechos y colaborar con otras comunidades locales para crear un programa común, del que hablaremos en breve.



¿Cómo minimizar los peligros y gestionar los desechos?

Debemos crear un medio ambiente limpio. Hay que instalar contenedores para diferentes tipos de basura en el territorio de los monasterios y los poblados cercanos para recoger los desechos orgánicos (es decir restos de comida) e inorgánicos.



Debemos convertir los residuos orgánicos en estiércol. Hay que recoger restos de comida y desechos vegetales para convertirlos en estiércol, con él que se podrá fertilizar un huerto. Gracias al estiércol el suelo será más fértil y húmedo, y no necesitará fertilizantes artificiales.

Debemos asegurar los desechos. Hay que guardar los desechos inorgánicos, tales como plástico o metal, lejos de las fuentes del agua (lagos o ríos). De vez en cuando hay que llevarlos a las ciudades cercanas para que sean reciclados.

Evitemos al plástico. En la naturaleza el plástico puede tardar mil años en descomponerse, emitiendo al mismo tiempo sustancias tóxicas. El viento a veces trae una bolsa tirada sin preocupación que puede caer en el agua y asfixiar a los peces o las tortugas. Los animales domésticos y salvajes pueden enfermar seriamente si la intenten consumir.

5

Los cambios climáticos

En el transcurso de cientos millones de años el clima ha cambiado varias veces, trayendo los períodos glaciares y los del calentamiento. Hace 55 millones de años una liberación masiva de gases desde debajo del fondo del océano resultó en un calentamiento global, que mató a la mayoría de las especies que por entonces habitaban nuestro planeta. La actividad humana hace que los presentes cambios climáticos sean increíblemente rápidos, violentos e impredecibles.

El clima fue estable desde hace doce mil años, lo que nos permitió crear la agricultura y la civilización. Sin embargo, la revolución industrial en el siglo XVIII llevó a la explotación y el consumo de los combustibles fósiles, y en consecuencia a una emisión masiva de gases a la atmósfera. Este modelo del desarrollo industrial es la mayor causa de los cambios climáticos que tienen lugar hoy día.

¿Dónde está el problema?

La necesidad del desarrollo de economía y agricultura y la cultura del consumo nos están haciendo dependientes de los combustibles fósiles como fuente de energía. Su combustión y la tala de los árboles han incrementado la cantidad de los gases de efecto invernadero en la capa del aire que rodea a la Tierra. Esos gases forman una barrera que no deja al calor salir de nuestra atmósfera. En consecuencia, las temperaturas en la Tierra aumentan continuamente. El problema está intensificado aún más por la industrialización de los países tales como China o India. Desde 1998 nuestro planeta ha experimentado los veranos más calurosos en su historia. Si esta tendencia continúa, perecerá la mayoría de las especies y la vida que ahora conocemos llegará a su final.

Los cambios climáticos ya presentan un peligro grave en el Himalaya alto y en la Meseta Tibetana. Debido al derretimiento de los glaciares pronto los pantanos y estanques en las montañas desbordarán y saldrán de sus cauces causando diluvios. Eso podrá tener consecuencias drásticas en muchas regiones donde la gente se encontrará sin medicamentos, agua potable y otros artículos indispensables. A largo plazo los cambios climáticos pueden poner en peligro aguas, agricultura, bosques y terrenos de caza, es decir todo el ecosistema de Tíbet y el estilo de vida que la gente lleva ahí desde siglos.

¿Qué podemos hacer?

Desgraciadamente, las temperaturas están aumentando y ya estamos experimentando cambios en la cantidad de lluvias y nieve. Según los expertos los cambios climáticos provocan cada vez más frecuentes tormentas, diluvios, sequías e incendios. Es una mala noticia.

Sin embargo, la responsabilidad de todo esto reside en el actos humanos, así que cambiándolos será posible revertir estas tendencias. Los expertos mantienen que si las temperaturas en la Tierra suben dos grados más, los cambios serán irreversibles. Siendo una comunidad global tenemos que hacer todo lo posible para sustituir a los combustibles fósiles por una fuente renovable de energía y poner fin a la tala masiva.

¿Cómo mitigar las consecuencias de los cambios climáticos?

Tenemos que usar las estufas que ahorren energía. Gracias al desarrollo de nuevas tecnologías en India y Nepal se pueden comprar estufas baratas que producen más energía y necesitan menos leña o carbón. Los monasterios pueden emplear generadores biogásógenos relativamente baratos, que usan metano procedente de los residuos comunales o de los excrementos animales. En las regiones montañosas donde nunca falta luz, el agua puede ser calentada con, algo más caras pero infalibles, pilas solares instaladas en los techos.

Tenemos que minimizar la 'huella de carbono' común. Los monasterios deben reducir el uso de la energía y su 'huella de carbono' (la emisión de los gases de efecto invernadero causada por el empleo de los coches, energía eléctrica, etc.) Ahorrando energía y buscando fuentes alternativas estamos liberándonos del dióxido de carbono. Fuera del alcance de los centros podemos restablecer el equilibrio plantando árboles.

Tenemos que construir edificios que ahorren energía. En muchos monasterios se levantan construcciones que imponen

con sus dimensiones, pero que al mismo tiempo, teniendo en cuenta su altura y los materiales que utilizan (mármol o hormigón en el clima frío) son muy poco económicas. Se puede hacer mucho en esta materia – aislar los techos y las paredes para que no pierdan calor, garantizar el acceso a la luz del día y de este modo ahorrar la electricidad, plantar árboles adecuadamente seleccionados, que aseguren la circulación del aire durante verano y detengan el calor en invierno.

Tenemos que consumir menos carne o pasar al vegetarianismo. En otras palabras – la comida es la energía, y granos, verduras, legumbres y frutas son los alimentos que menos energía requieren. Los animales herbívoros sacan energía de la tierra. Si nosotros comemos estos animales gastamos más energía que ellos. La gente debería considerar el vegetarianismo no sólo por la cuestión de la compasión hacia los animales, sino también para reducir la carga impuesta sobre la Tierra. En ninguno de los monasterios kagyú se come carne. Estos monasterios deben también animar a desarrollar la compasión hacia todos los seres vivos y hacia nuestro planeta.

¿Qué hacer en las regiones con el nivel de peligro más elevado?

Tenemos que elegir una estrategia en situaciones de crisis. Si una región corre riesgo de derretimiento de glaciares, desprendimientos de tierra o inundaciones, los monasterios deben ponerse en contacto con servicios del auxilio y las ONGs, que se encargan de la seguridad social y protección del medio ambiente, para establecer un plan social de acción en el caso de crisis.

Tenemos que planificar nuevos edificios con cuidado. Los monasterios deben procurar cooperar con las instituciones que puedan indicarles el solar más seguro, marcando el alcance de las eventuales inundaciones.

Tenemos que observar atentamente los cambios. Muchas ONGs evalúan la influencia de los cambios climáticos, organizando para ese propósito varios programas. En los lugares amenazados por la inundación de los lagos glaciares, como por ejemplo en la ubicada en la frontera con tres países Kanchenjunga, los monasterios deben colaborar con dichos grupos para poder informarles y prepararles mejor a las comunidades locales.

¿Qué hacer a la escala global?

Los budistas deben hablar unánimemente. Comunidades particulares deben encontrar una respuesta común para los cambios climáticos. Se la podría declarar antes de la cumbre de la ONU dedicada a los cambios climáticos (Copenhague, diciembre 2010), hablando en nombre de Sangha internacional, compuesta por 350 millones de personas. Todavía no es demasiado tarde para defender el clima de los cambios irreversibles.

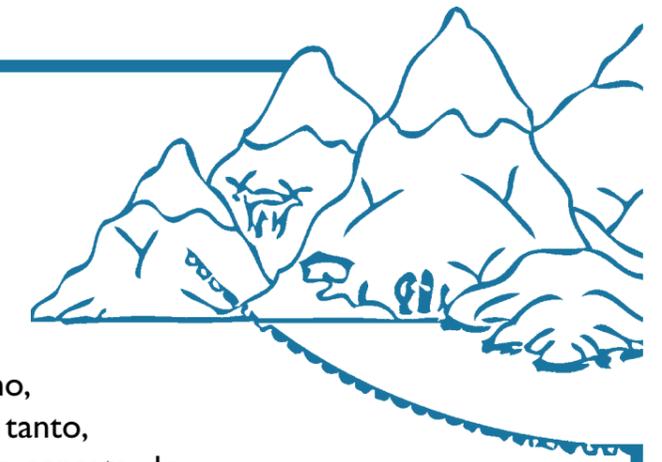
Tenemos que clamar las fuentes renovables de energía. Podemos suscribirnos a los llamamientos para parar la construcción de las nuevas plantas de carbón y apoyar su sustitución por las fuentes renovables de energía, tales como energía eólica, solar o hidráulica.

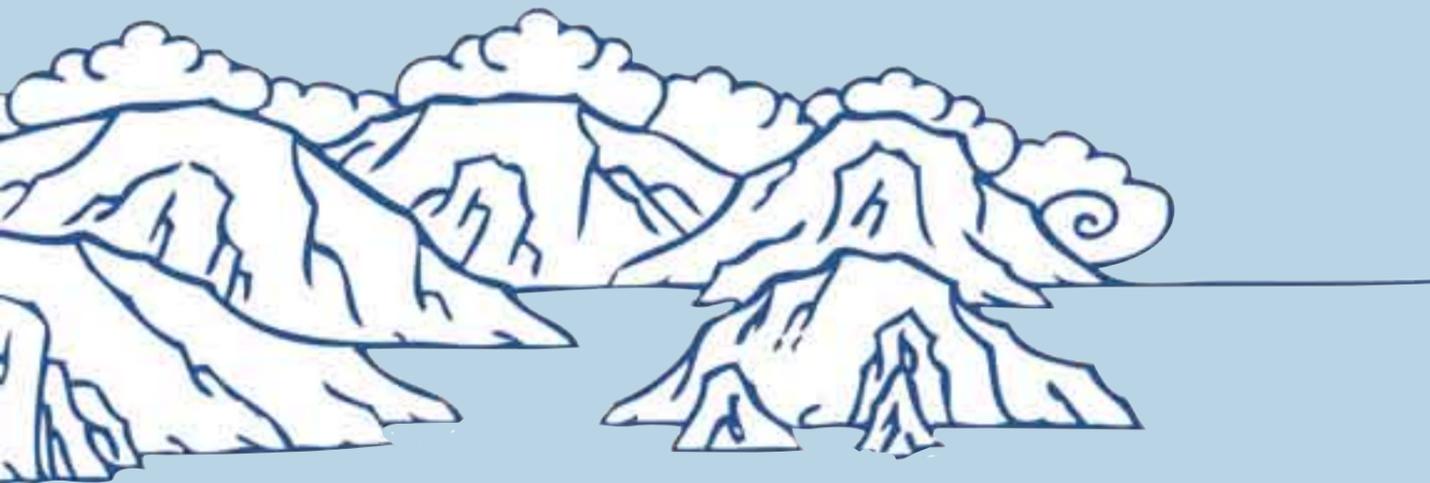
Conclusiones

Buda enseñaba que el bienestar de todos los seres en la Tierra, y no solamente de los humanos, es igual de importante y valioso. Lo desean, igual que el ser humano, todas las formas de vida. Por lo tanto, tenemos que llevar una vida más sensata, lo que va a traernos un equilibrio natural y un futuro lleno de armonía.

Los monasterios y los centros deben elegir cuales de las pautas presentadas aquí se aplican a su situación. Si se ven interesados por esta corriente de pensamiento, pueden establecer cooperación con el asesor de los asuntos medioambientales elegido por la administración de Karmapa. Les ayudará a trazar un plano de protección del medio ambiente y evaluar los resultados. Si estas pautas tienen que cambiar algo, es importante:

1. Elegir al coordinador responsable de los asuntos medioambientales, que adquirirá los conocimientos y la experiencia necesarios,
2. Nombrar los objetivos de los monasterios o de los centros y planificar la estrategia,
3. Encontrar los socios, establecer contacto con las organizaciones estatales y las que se encargan de prestar ayuda o de proteger el medio ambiente,
4. Establecer cooperación con los socios locales u organizaciones comunales,
5. Trazar un plano trienal de acción,
6. Tomar medidas para proteger al medio ambiente,
7. Crear una estructura horizontal de los coordinadores en diferentes monasterios y centros, que se ocuparán de analizar los resultados y se encargarán de la planificación práctica y estratégica.





Deseos al mundo

Mundo nuestro, vivimos y morimos en tu seno.
Ahí conocemos el sabor a felicidad e infortunio
Tú fuiste la casa para nuestros antepasados,
Por siglos te debemos amor y honor
Queremos que te conviertas en la tierra pura de nuestros sueños
En la casa para todos los seres
Iguales y libres de prejuicios.
Queremos convertirte en una diosa bondadosa y llena de amor
En ti tenemos todas nuestras esperanzas.
Que seas nuestra tierra firme
Donde se cumplirán estos deseos
No nos enseñes tu lado oscuro
Responsable de los cataclismos y catástrofes
Ojalá en cada rincón tuyo
Crezca un fértil campo de paz y felicidad
Cubierto de hojas y frutas de suerte,
Con aroma a dulce libertad.
Que se cumplan nuestros innumerables e interminables deseos.

XVII Karmapa Ogyen Trinley Dorje
Año 2005

La cita de la página 3 con el consentimiento
de Su Santidad Dalái Lama

Ilustraciones en las páginas 5, 9, 12 i 18: Su
Santidad XVII Karmapa

Más informaciones:

Labrang Tsurphu

Administracjia Karmapy:

Karmapa's Office of Administration

P. O. Sidhbari-176 057

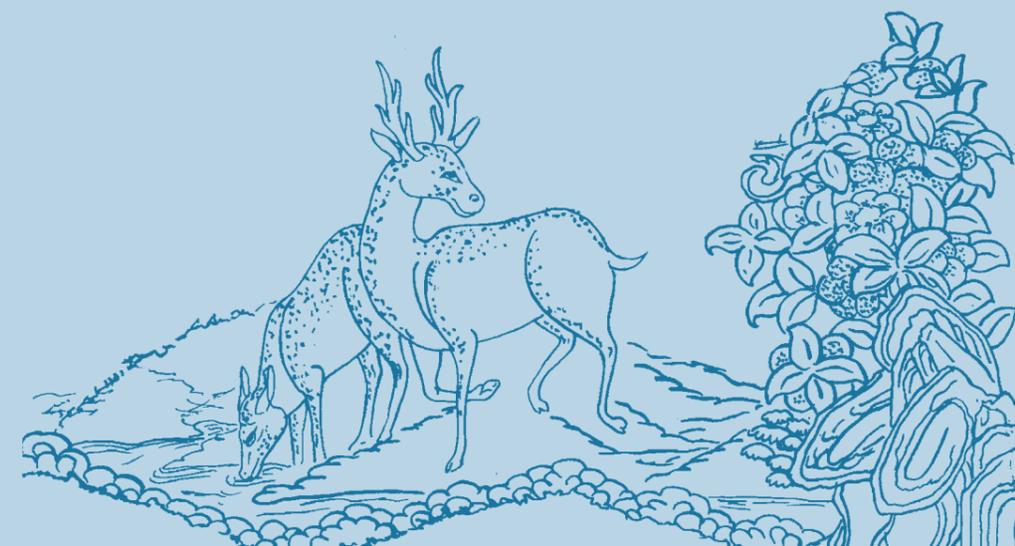
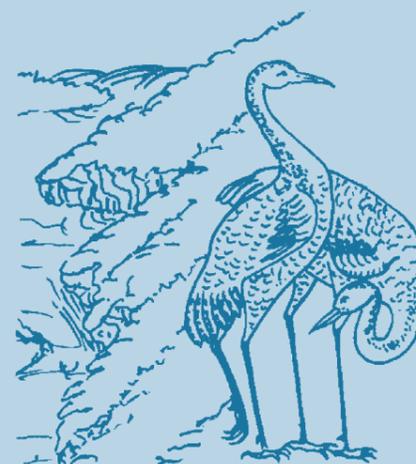
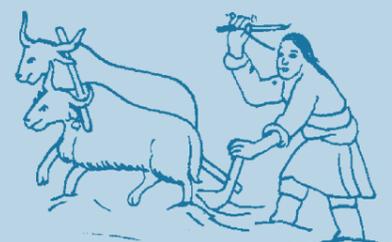
Dharamsala, District Kangra (H.P.) India

Tel: 91-1892-235154 or 91-1892-235307

Fax: 91-1892-235744

Labrang Tsurphu

Administración de Karmapa



www.kagyuoffice.org

